

## Catecismo 1819 - 1821 Las virtudes teologales: LA ESPERANZA –I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 1819:

**La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido que tiene su origen y su modelo en la *esperanza de Abraham* en las promesas de Dios; esperanza colmada en Isaac y purificada por la prueba del sacrificio (cf *Gn 17, 4-8; 22, 1-18*). "Esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones" (*Rm 4, 18*).**

Igual que en el punto anterior habíamos comentado, como la Esperanza sobrenatural asume y purifica las esperanzas naturales; En este punto compara la esperanza cristiana con la esperanza del antiguo pueblo de Israel. Dice aquí que la "**Esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza de Israel**".

Esa esperanza que tenía Israel que llegaría una salvación, "esa aurora" que soñaba ver algún día. Hay un gran modelo, es la "Esperanza de Abraham" que está colmada en Isaac:

### Génesis 17, 4-8:

- 4 *«Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos.*
- 5 *No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido.*
- 6 *Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti.*
- 7 *Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad.*
- 8 *Yo te daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.»*

Hay una promesa que Dios hace a Abraham, en el momento que se sabe infértil. Ese es el gran mérito de Abraham: **Esperar contra toda esperanza**. Este es un ejemplo claro de la virtud teologal de la Esperanza. Cuando la "Esperanza ha sido colmada en Isaac"; al mismo tiempo –dice este punto- "**Purificada por la prueba del sacrificio**". Eso es un misterio: "el como Dios colma nuestra Esperanza y al mismo tiempo la purifica" y para ello te "despoja".

La pregunta es obvia: ¿si le da el hijo, para que lo prueba después en el sacrificio de Isaac...?.

Es para que entendamos que los dones de Dios tienen que ser "conforme a sus designios"; según los tiempos, los modos y circunstancias que Dios quiere; y no según mi modo y mi manera.

A Abraham Dios lo purifica para que pueda entender que la mejor manera de "**esperar en Dios es la despojarse de todo**". Porque si no es así uno "espera de sí mismo": espero en mi proyecto, en mis sueños...

Dios quiere que te "fíes" más en Dios que en ti mismo. La virtud Teologal de la Esperanza nos lleva a decir: "*confió más en lo que desconozco de Dios que en lo que conozco de mí mismo*".

Por eso es necesario ese camino de purificación. Y es después de esta purificación cuando colma la esperanza de Abraham:

Génesis 22, 16-18:

- 16 *y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único,*
- 17 *yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos.*
- 18 *Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»*

Todo esto es una catequesis de como la "esperanza cristiana" ha recogido y ha perfeccionado la "esperanza del pueblo de Israel".

Romanos 4, 18:

- 18 *El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones según le había sido dicho: Así será tu posteridad.*

Abraham es nuestro padre en la esperanza y nuestro padre en la fe.

**Punto 1820:**

**La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las bienaventuranzas elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús.**

Dicho de otra manera: En el Antiguo testamento tenemos a Abraham como imagen de la esperanza; y en el nuevo testamento, la esperanza predicada por Jesucristo tiene "su página de oro" **en las bienaventuranzas**. Sobre todo se insiste que el ***camino hacia el cielo pasa a través de esas pruebas y tenemos una firme esperanza en medio de las pruebas***; porque Jesucristo nos garantiza que son: **CAMINO DEL CIELO**.

Mateo 5:

- 3 *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
- 4 *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*

- 5 *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*
- 6 *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.*
- 7 *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*
- 8 *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
- 9 *Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*
- 10 *Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
- 11 *Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.*
- 12 *Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.*

### **¡Bienaventurado, dichosos; porque hay Esperanza!**

**Jesús** nos viene a recordarnos: *"No te sientas desgraciado, aunque para los ojos del mundo, seas considerado como desgraciado porque: lloras, porque tienes hambre, porque eres perseguido...; **o eres desgraciado a los ojos de Dios.***

Continúa este punto:

**Pero por los méritos de Jesucristo y de su pasión, Dios nos guarda en "la esperanza que no falla" (Rm 5, 5). La esperanza es "el ancla del alma", segura y firme, que penetra... "a donde entró por nosotros como precursor Jesús" (Hb 6, 19-20).**

Esta es la "prenda de la esperanza": **es la pasión de Jesucristo**. En ella se nos demuestra la infinita misericordia de Dios, al mismo tiempo que su justicia contra el pecado.

Jesús penetra como precursor en el misterio de la muerte: *"Si él ha pasado a través de la muerte a la vida; también nosotros tenemos esperanza";*

**"Si la pasión ha sido camino de resurrección"**: entonces, yo tengo esperanza que en la pasión de mi vida también se va a reproducir ese misterio de Jesucristo:

*"Si con El morimos: viviremos con El; si con El sufrimos: reinaremos con El".*

Jesús es nuestro "hermano mayor": por donde Él ha pasado nosotros también pasamos.

Hebreos 6, 19-20:

- 19 *que nosotros tenemos como segura y sólida ancla de nuestra alma, y que penetra hasta más allá del velo,*
- 20 *adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, a semejanza de Melquisedec, Sumo Sacerdote para siempre.*

El primero que ha entrado ha sido Jesús, en esa oscuridad del sufrimiento y la muerte; nosotros no podríamos entrar si ese camino no lo hubiera abierto Jesús como precursor.

Si Jesús ha hecho de la cruz **camino de resurrección: todo sufrimiento, todo llanto, toda enfermedad, toda contrariedad... es redentora en nuestra vida: tenemos esperanza.**

**Nada sucede inútilmente en nuestra vida: todo resulta para bien.** El Señor nos lo demostró con su pasión.

Por eso la Iglesia aconseja tanto la lectura de la pasión, es necesario que nos familiaricemos con ella.

Esta expresión que hace San Pablo a los hebreos: "**que nosotros tenemos como segura y sólida ancla de nuestra alma**".

El ancla es para que no te arrastre: "**Yo confió en el Señor y de aquí no me apeo, no me muevo**".

Sigue adelante este punto:

**Es también un arma que nos protege en el combate de la salvación: "Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación" (1 Ts 5, 8).**

Aquí hay otra imagen: El "**Yelmo**" que cubre y protege la cabeza: La virtud teologal de la esperanza nos da una capacidad de resistencia. La vida cristiana no solo supone caminar hacia adelante, sino además: no "retroceder" cuando hay contrariedades; cuando se nos está acosando.

Hace unos días decíamos que no es mejor boxeador el que pega más fuerte, sino el que más capacidad de encajar los golpes. Ser capaz de resistir vientos contrarios.

Termina este punto:

**Nos procura el gozo en la prueba misma: "Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación" (Rm 12, 12). Se expresa y se alimenta en la oración, particularmente en la del Padre Nuestro, resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear.**

En medio de la tribulación, la esperanza, ya nos da el adelanto de esa promesa de salvación; con lo cual hay una alegría en medio de la prueba.

La prueba conlleva sufrimiento; en medio del "chaparrón" hay que abrir el "paraguas" y aguantar: "echar el ancla". Posiblemente en medio de los sufrimientos, uno no tiene humor; pero al mismo tiempo, en medio de las pruebas, también se nos dan las arras de la alegría y la paz interior.

Esa paz es la que nace de la esperanza, es la paz "de saberse e manos de Dios", es Dios el que lo llevara adelante: porque esta no es "**mi**" obra.

Nos dice este punto que recurramos al "**Padre nuestro**", para saber lo que tenemos que esperar.

En el Padre nuestro hay siete peticiones:

**-Santificado sea tu Nombre.**

**-Venga a nosotros tu Reino.**

**-Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**-Danos hoy el pan de cada día.**

**-Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos.**

**-No nos dejes caer en la tentación.**

**-líbranos del mal.**

**Punto 1821:**

**Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman (cf *Rm* 8, 28-30) y hacen su voluntad (cf *Mt* 7, 21). En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, "perseverar hasta el fin" (cf *Mt* 10, 22; cf Concilio de Trento: DS 1541)**

Mateo 10, 22:

22 *Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; **pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.***

Ese don de la perseverancia es lo que tenemos que pedir mucho. En la tendencia carnal del hombre puede hacer que tenga momentos de "ímpetu", buenos propósitos, que comiencen muchas cosas; el problema es perseverar. El don de la perseverancia final supera la capacidad de la carne y de la sangre.

De la misma manera, cuando el Señor le dijo eso a Pedro: "*Bienaventurado eres porque eso que ha confesado tu fe no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos*".

*También el Señor nos puede decir: "bienaventurado, tu, porque esa perseverancia que has tenido (a un anciano, por ejemplo), en tu vida no te la ha dado ni la carne ni la sangre, sino "mi Padre que está en el cielo"*.

En este punto se nos hace referencia al punto 1541 del Concilio de Trento:

*"Igualmente, a cerca del don de la perseverancia, del que está escrito: "El que persevere hasta el final se salvará". Lo que no de otro se puede obtener, sino de aquel que es poderoso para afianzar al que está firme. A fin que lo que este perseverantemente, y para restablecer al que cae; **nadie se prometa nada cierto con absoluta certeza**; aunque todos deben colocar y en el auxilio de Dios la amas firme esperanza.*

*Porque Dios si no faltan a su gracia, "como empezó en el una obra buena, El, la acabara": **Obrando el querer y el acabar**".*

*Sin embargo, los que creen que están firmes, "**cuiden de no caer**". Y con temor y temblor obren su salvación: en trabajos, en vigilias, en limosnas, oraciones y oblaciones, en ayunos y en castidad.*

*En efecto, sabiendo que han renacido para la gloria, y "no todavía en la gloria"; deben tener, por razón de la lucha que aún les aguarda con la carne, con el mundo y con el demonio, de la que no pueden salir victoriosos si no obedecen con la gracia de Dios a las palabras del Apostol: **Somos deudores no de la carne, para vivir según la carne; porque si según la carne, vivierais: moriréis.***

***Más si por el Espíritu mortificáis los hechos de la carne: viviréis.***

Se nos recuerda que la perseverancia es un Don, que hay que pedir, y que es una batalla muy grande contra los enemigos de la vida espiritual: mundo demonio y carne.

En ese combate no voy a poder vencer únicamente con las armas de la carne y de la sangre. Necesitamos armas sobrenaturales.

De hecho Satanás, como Angel caído, pero Angel al fin, tiene un poder superior a las fuerzas naturales del hombre. Por eso necesitamos armas sobrenaturales, necesitamos los sacramentos, de la oración...

Sigue este punto:

**Y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo. En la esperanza, la Iglesia implora que "todos los hombres [...] se salven" (1Tm 2, 4). Espera estar en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo.**

Nosotros esperamos en el cielo, por la gracia de Dios. Pero no esperamos como si tuviéramos derecho a tal cosa, o porque es proporcional a nuestras fuerzas.

¡Atentos!: Mucha mayor esperanza necesitamos nosotros para esperar en el cielo, que la esperanza de Abraham para esperar en la promesa de una descendencia cuando Sara y el, eran estériles.

Y sin embargo tanto nosotros como Abraham tenemos una esperanza "firme". Si Dios puede dar descendencia a un estéril, también puede santificar a los pecadores; por eso precisamente esperamos en el cielo: **esa es nuestra firme promesa.**

Quisiera hacer una referencia a los pecados que podemos cometer contra la virtud de la Esperanza.

Hay dos pecados, principalmente los que podemos cometer contra la virtud de la Esperanza:

-La desesperación

-la presunción.

Pueden parecer dos polos opuestos:

**La desesperación** puede tener una falta de confianza en la "infinita bondad de Dios". Les cuesta creer en que Dios es bueno, que Dios le quiere; que , aunque nuestros pecados sean graves, la misericordia de Dios es capaz de ***volvemos a nacer de nuevo***; o que nuestra debilidad actual también Dios se puede servir de ella para hacer una historia de salvación en nosotros.

Esta falta de fe en Dios nos puede llevar a la desesperación; que por cierto, la desesperación es un pecado que está muy ligado al pecado contra el pecado el Espíritu Santo.

También, este pecado de desesperación, puede estar ligado a la falta "del deseo a los valores de Dios"; es una especie de **pereza espiritual**, "el pasotismo o indiferencia...". Es la decepción que sufrimos al pedir continuamente a las cosas y bienes del mundo una felicidad que no nos llega, que no alcanzamos.

Este pecado de la desesperación, es el camino donde uno puede llegar a desconfiar de la bondad de Dios: "*A mí no hay quien me salve, no tengo solución*". En un acto de soberbia y auto desprecio no se ***deja amar por Dios.***

**La presunción**, que también es pecado y es justamente lo contrario a la desesperación.

Este pecado puede ocurrir cuando a uno le falta "***El santo temor de Dios***".

La virtud de la Esperanza "va de la mano" de un Santo temor: de apartarme de Dios; Es el temor que sin la gracia de Dios no soy capaz de andar por el camino recto.

El presuntuoso es aquel que pretende tener "esperanza" sin tener "temor"; es el que tiene una "seguridad ingenua en sí mismo"; piensa que tiene en la mano todo, y además, no lo siente como si fuera un regalo "inmerecido"; siente que se lo ha ganado, y que todo le es debido.

No siente la necesidad de la propia conversión para obtener el regalo de la salvación. Piensa que la vida eterna la tiene asegurada por sus méritos.

Es el rechazo "de la gratuidad de la gracia"; es la ignorancia de que "**la perseverancia es un don**" que tiene que ser "mendigado".

Ya lo dice la escritura: *El que se crea segur, tenga cuidado de no caer*".

Dentro del equilibrio que decíamos ayer "**del "ya" pero "todavía" no**, referente a la salvación de Jesucristo en nuestra vida; cada uno de estos dos pecados –la desesperación y la presunción- se ha quedado en uno de estos dos polos:

La desesperación es propia del que dice "**todavía no**"; se ha quedado en el "no": como si la salvación no hubiera llegado.

La presunción es propia del que dice "**ya estamos salvados**" y ya se sienten excesivamente seguros, y se olvidan del "todavía no".

Lo curioso es que este mundo, por muy contradictorio que parezca, en nuestra cultura es capaz de pecar de las dos cosas a la vez: de presunción y de desesperación.

El hombre moderno puede ser "presuntuoso" en la manera de presentarse ante los demás: con la apariencia de seguridad en sí mismo...

Y cuando se queda a solas consigo mismo y su "almohada", esta "desesperado".

Concluye este punto con una cita de Santa Teresa de Jesús:

**«Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin» (Santa Teresa de Jesús, *Exclamaciones del alma a Dios*, 15, 3)**

**¡BUENA!**

Lo dejamos aquí.